



LECTIO DIVINA

XXIX semana del tiempo ordinario
Del 22 al 28 de octubre de 2023



El Evangelio
funciona
con Amor
y no
con dinero

Domund: Amor solo amor

Oración introductoria

Señor Jesús, en este día, me pongo en tus manos como un niño recién nacido. Te quiero decir que sólo en Ti tengo puesta mi esperanza. Todo lo espero de Ti. Yo, sin Ti, nada puedo...

Petición

Ayúdame a caminar en esta oración por la senda de una fe viva, operante y luminosa.

Lectura del libro de Isaías (Is. 45, 1. 4-6)

Esto dice el Señor a su Ungido, a Ciro: Yo lo he tomado de la mano, «Yo lo he tomado de la mano, para doblegar ante él las naciones y desarmar a los reyes, para abrir ante él las puertas, para que los portales no se cierren. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título de honor, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios. Te pongo el cinturón, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro».

Salmo (Sal 95, 1 y 3. 4-5. 7-8. 9-10ac)

Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles no son nada, mientras que el Señor ha hecho el cielo. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. R.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 1, 1-5b)

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues cuando os anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 22, 15-21)

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en

apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Releemos el evangelio

San Antonio de Padua (1195-1231)

franciscano, doctor de la Iglesia

Sermones para el domingo y las fiestas de los santos

«Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro» (Sl 4,7)

De la misma manera que esta moneda de plata lleva la imagen del César, igualmente nuestra alma es imagen de la Santa Trinidad, según lo que se dice en el salmo: «La luz de tu rostro está impresa en nosotros, Señor» (4,7 –LXX)... Señor, la luz de tu rostro, es decir, la luz de tu gracia que establece en nosotros tu imagen y nos hace semejantes a ti, está impresa en nosotros, es decir, impresa en nuestra razón, que es el poder más alto de nuestra alma y recibe esta luz de la misma manera que la cera recibe la marca del sello. El rostro de Dios es nuestra razón; porque de la misma manera que se conoce a alguien por su rostro, así conocemos a Dios por el espejo de la razón. Pero esta razón ha sido deformada por el pecado del hombre, porque el pecado hace que el hombre se oponga a Dios. La gracia de Cristo ha reparado nuestra razón. Por esto el apóstol Pablo dice a los Efesios: «Renovad vuestro espíritu» (4, 23). La luz de la que trata este salmo es, pues, la gracia que restaura la imagen de Dios impresa en nuestra naturaleza...

Toda la Trinidad ha hecho al hombre según su semejanza. Por la memoria se asemeja al Padre; por la inteligencia, se asemeja al Hijo; por el amor se asemeja al Espíritu... En la creación el hombre fue hecho «a imagen y semejanza de Dios» (Gn 1,26). Imagen en el conocimiento de la verdad; semejanza en el amor de la virtud. La luz del rostro de Dios es, pues, la gracia que nos justifica y que revela de nuevo la imagen creada. Esta luz constituye todo el bien del hombre, su verdadero bien, y le marca igual que la imagen del emperador está impresa en la moneda de plata.

Por eso el Señor añade: «Dad al César lo que es del César». Como si dijera: De la misma manera que devolvéis al César su imagen, así también devolved a Dios vuestra alma revestida y señalada con la luz de su rostro.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El cristiano está llamado a comprometerse concretamente en las realidades terrenales, pero iluminándolas con la luz que viene de Dios. El confiarse de forma prioritaria a Dios y la esperanza en Él no comportan una huida de la realidad, sino restituir laboriosamente a Dios aquello que le pertenece. Por eso el creyente mira a la realidad futura, la de Dios, para vivir la vida terrenal con plenitud y responder con coraje a sus desafíos. Que la Virgen María nos ayude a vivir siempre en conformidad con la imagen de Dios que llevamos en nosotros, dentro, dando también nuestra contribución a la construcción de la ciudad terrenal.» (*Homilía de S.S. Francisco, 22 de octubre de 2017*).

Meditación

Hace unos años, en el 2016, tuve la oportunidad de ser voluntario en la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia, Polonia. El último día, los voluntarios tuvimos un encuentro con el Papa Francisco. Recuerdo muy vivamente que nos dijo estas palabras con gran fuerza: «Jóvenes, ustedes son la esperanza del futuro, pero si quieren ser esa luz de esperanza para el mundo, les pido dos cosas: tengan *memoria del pasado* y *coraje en el presente*» ... ¡Qué tarea tan ardua nos dejó el Papa! *Memoria del pasado* es recordar todo lo que han hecho nuestros padres y nuestros abuelos, todo lo que han hecho los pequeños grandes hombres que han transformado el mundo, incluso también recordar a los primeros cristianos.

La carta a Diogneto del siglo II nos da un testimonio bellísimo de aquellos primeros cristianos: *Los cristianos [...] pasan la vida en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen las leyes vigentes, pero con su vida van más allá de la ley. Aman a todos y por todos son perseguidos...* (cap. 5, 9-11)

Esta pequeña carta, que te recomiendo leerla, es un testimonio bellísimo de cómo vivían los primeros cristianos. Y es que los cristianos no somos gente extraña. También vivimos las cosas cotidianas: vamos a la universidad, trabajamos en la política, en los negocios y en la industria. Lavamos los trastes y barremos la casa. Los cristianos sabemos dar al César lo que es del César.

Somos honestos, también pagamos nuestros impuestos y seguimos las reglas. Pero también sabemos que somos ciudadanos del cielo. Sabemos que en el cielo el único Rey es Jesucristo. Él nos espera y nosotros deseamos verlo frente a frente. Somos hombres que hacemos el bien todos los días, con paciencia y perseverancia, sabiendo que los tesoros que acumulamos no son de esta tierra, sino

que acumulamos tesoros en el cielo, viviendo la caridad día tras día. Con esto damos a Dios lo que es de Dios, lo que le corresponde.

Ahora, en este momento de oración, delante del Rey, te invito a renovarle tu deseo de ser un buen ciudadano de esta tierra y de acumular tesoros en el cielo, que allí está nuestra verdadera patria.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 23 DE OCTUBRE DE 2023

Mi única riqueza.

Oración introductoria

Sé Tú, Señor, mi única riqueza.

Petición

Dios mío, aumenta mi esperanza teologal.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 4, 20-25)

Hermanos: Abrahán, ante la promesa divina no cedió a la incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, pues estaba persuadido de que Dios es capaz de hacer lo que promete; por lo cual le fue contado como justicia. Pero que “le fue contado” no está escrito solo por él; también está escrito por nosotros, a quienes se nos contará: nosotros los que creemos en el que resucitó de entre los muertos a Jesucristo nuestro Señor Jesús, el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Salmo (Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

Suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. R.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza. R.

Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 13-21)

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. Así será el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Releemos el evangelio

Homilía atribuida a San Macario de Egipto (¿-390)

monje

Filocalia de Padres Népticos II, Simeón el Metafrasto sobre el Discurso de San Macario el Egipcio (Paraphrase de Syméon le Métaphraste sur les Discours de saint Macaire l'Égyptien, Philocalie des Pères neptiques, II, DDB-Lattès, 1995), trad. sc@evangelizo.org

El alma, más preciosa que el mundo entero

Comparados a la eternidad del mundo incorruptible, mil años de este mundo son como un grano de arena tomado del mar. Considera esto, te ruego: supone que pudieras devenir el único dueño de todos los tesoros del mundo. (...) Si pudieras elegir ¿lo cambiarías por el Reino verdadero y cierto, que nada tiene en él que pase y desaparezca? No, puedo afirmarlo. Si tu juicio es sano y si eres inteligente en lo que te concierne.

“¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?” (Mt 16,26). Una vida que sabemos no puede ser cambiada por nada. Únicamente esta vida –excepto el Reino de los cielos- es más preciosa que el mundo entero y el reino de este mundo. La vida, el alma, es más preciosa en lo siguiente: a ningún otro ser creado Dios acordó la unión y la comunión con su propia naturaleza, la del Espíritu. Ni al cielo, ni al sol, la luna o las estrellas, ni al mar o a la tierra, ni a ninguna criatura del mundo visible. Sólo la acordó al hombre, al que ama más que a todo.

El Reino eterno no lo cambiaríamos por esas cosas grandes del mundo, la riqueza y el reino de la tierra. ¿Cuál es la locura de la mayoría de los hombres que consideran el Reino eterno comparable a cosas viles y comunes, tales como ciertas concupiscencias, una efímera gloria, un mediocre beneficio o situaciones semejantes?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Amar al pobre significa luchar contra todas las pobrezas, espirituales y materiales. Y nos hará bien acercarnos a quien es más pobre que nosotros, tocará nuestra vida. Nos hará bien, nos recordará lo que verdaderamente cuenta: amar a Dios y al prójimo. Sólo esto dura para siempre, todo el resto pasa; por eso, lo que invertimos en amor es lo que permanece, el resto desaparece. Hoy podemos preguntarnos: «¿Qué cuenta para mí en la vida? ¿En qué invierto? ¿En la riqueza que pasa, de la que el mundo nunca está satisfecho, o en la riqueza de Dios, que da la vida eterna?». Esta es la elección que tenemos delante: vivir para tener en esta tierra o dar para ganar el cielo». *(Homilía SS Francisco, 19 de noviembre de 2017)*

Meditación

Este mundo me propone un ideal distinto al que Cristo me ofrece. El mundo me dice que la felicidad la encuentro en tener cosas, muchas cosas, que cuanto más costosas sean más feliz seré. Este mundo me hace creer la mentira de que mi felicidad la encuentro en cosas materiales.

Cristo, por otro lado, me invita a tener mi mirada en lo alto, en las cosas del cielo, en el verdadero tesoro que puede colmar mi alma. Él me invita a vivir abandonado completamente en su amor, capaz de llenar de felicidad todo mi corazón. Me pide confiar plenamente en Él y dejar que sea Él quien me haga feliz.

Esta felicidad, esta riqueza que Cristo me ofrece, no es cuantiosa materialmente ni vistosa ante los ojos del mundo. Esta felicidad es Cristo mismo. Él quiere ser la única riqueza de mi corazón, ya que solo Él puede llenarlo por completo.

Sé Tú, Señor, mi única riqueza. Conviértete, Jesús, en el único tesoro de mi corazón. No permitas que mi corazón se apegue a nada más que no seas Tú. Concédeme anhelarte y desearte cada día más. Sé mi única riqueza.

Oración final

¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
servid a Yahvé con alegría,
llegaos a él con júbilo! (Sal 100,1-2)

Oración introductoria

Padre todo cariñoso, en este momento levanto mis ojos hacia Ti para contemplarte. Te pido humildemente una pequeña caricia de tu mano suave y amorosa. ¡Qué más me podría llenar el corazón en este momento que una dulce caricia tuya!

Petición

Cristo, ilumina mi mente y dame la fortaleza para estar siempre listo, cumpliendo siempre y alegremente tu voluntad.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Romanos (Rom. 5, 12. 15b. 17-19. 20b-21)

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron. Si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos. Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,

para que, lo mismo que reinó el pecado a través de la muerte, así también reinara la gracia por la justicia para la vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Salmo (Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17)

Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

«- Como está escrito en mi libro - para hacer tu voluntad. Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R.

Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor», los que desean tu salvación. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 35-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Sermón 12 sobre el salmo 118; CSEL 62, 258

«Para abrirle, apenas venga y llame»

El Dios Verbo sacude al perezoso y despierta al dormilón. En efecto, el que viene a llamar a la puerta viene siempre para entrar. Pero depende de nosotros si no siempre entra y si no siempre se queda con nosotros. Que tu puerta esté siempre abierta al que viene; abre tu alma, ensancha la capacidad de tu espíritu, y así descubrirás las riquezas de la simplicidad, los tesoros de la paz, la suavidad de la gracia. Dilata tu corazón; corre al encuentro del sol de la luz eterna que «ilumina a todo hombre» (Jn 1,9). Es cierto que esta luz verdadera luce para todos; pero si alguno cierra sus ventanas, él mismo se privará de la luz eterna.

Así, también Cristo permanece fuera si tú cierras la puerta de tu alma. Ciertamente que él podría entrar, pero no quiere introducirse a la fuerza, no quiere forzar a los que lo rechazan. Nacido de la Virgen, salido de su seno, irradia todo el universo para resplandecer para todos. Los que desean recibir la luz que brilla con esplendor perpetuo, le abren; ninguna noche vendrá a apagar la luz. En efecto, el sol que vemos todos los días cede el lugar a las tinieblas de la noche; pero el Sol de justicia (Mt 3,20) no conoce el ocaso, porque la Sabiduría no es vencida por el mal.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio recomienda ser como los siervos que no van nunca a dormir, hasta que su jefe no ha vuelto. Este mundo exige nuestra responsabilidad y nosotros la asumimos completa y con

amor. Jesús quiere que nuestra existencia sea trabajosa, que nunca bajemos la guardia, para acoger con gratitud y estupor cada nuevo día que Dios nos regala. Cada mañana es una página en blanco que el cristiano comienza a escribir con obras de bien.

Nosotros hemos sido ya salvados por la redención de Jesús, pero ahora esperamos la plena manifestación de su señoría: cuando finalmente Dios sea todo en todos. Nada es más cierto en la fe de los cristianos que esta «cita», esta cita con el Señor, cuando Él venga. Y cuando este día llegue, nosotros, los cristianos, queremos ser como aquellos siervos que pasaron la noche con los lomos ceñidos y las lámparas encendidas: es necesario estar listos para la salvación que llega, listos para el encuentro. ¿Habéis pensado, vosotros, cómo será el encuentro con Jesús, cuando Él venga? Pero, será un abrazo, una alegría enorme, ¡una gran alegría! ¡Debemos vivir a la espera de este encuentro!» (*Audiencia de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017*).

Meditación

Un día tenía clase en la universidad a las 7:00 am. Recuerdo que me levanté a las 5:45 am, me alisté, desayuné rápidamente y salí de casa. Era invierno y todavía estaba oscuro. Yo iba en mi carro muy cómodamente, pero me sorprendí de que ya había gente esperando en la parada de autobús. Me preguntaba a qué hora se habrían levantado aquellas personas. Supongo que a las 4:30 am. ¡Y todavía no llegaban a su trabajo!

Leyendo este evangelio me acordé de aquellas personas. Todos los días esperan en la parada para tomar un autobús que los lleve a su trabajo. ¿Acaso no son esas personas de las que nos habla el Evangelio de hoy? Aquellos que con humildad, fidelidad y perseverancia hacen lo que tienen que hacer todos los días. Esos también son los santos de hoy, los santos de la puerta de al lado. Los

que están preparados para cuando el Señor los llame a su presencia. Los que dan lo mejor de sí todos los días, los que pasan la vida perdonando y sirviendo con amor. Los que están luchando el combate espiritual contra las tentaciones. Los que reservan una hora de su día a Jesús en la misa diaria. Con esto te quiero decir que sí es posible vivir el Evangelio. Porque el Evangelio se hace vida también en nuestras vidas, sólo necesitamos un pequeño salto de fe, y junto con la gracia de Dios, eso nos basta.

Y ahora, en este momento de oración, yo te pregunto: ¿y a ti cómo te encontraría Jesús? ¿Estás preparado? Cuéntale tu respuesta a Él...

Oración final

Escucharé lo que habla Dios.
Sí, Yahvé habla de futuro
para su pueblo y sus amigos,
que no recaerán en la torpeza.
Su salvación se acerca a sus adeptos,
y la Gloria morará en nuestra tierra. (Sal 85,9-10)

MIÉRCOLES, 25 DE OCTUBRE DE 2023
La alegría de ser cristiano.

Oración introductoria

Señor, te pido que nuestros corazones se puedan unir, que nos encontremos en este momento de oración.

Petición

Espíritu Santo, dulce Huésped de mi alma, dame la gracia de ser siempre fiel a tu amor, que confíe y aproveche tus dones para amar a los demás.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 6, 12-18)

Hermanos: Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndooos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros, al servicio de Dios, como instrumentos para la justicia. Porque el pecado no os ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo la ley, sino bajo gracia. Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo la ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto! ¿No sabéis que, al ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia? Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo (Sal 123, 1-3. 4-6. 7-8)

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte - que lo diga Israel -, si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban

los hombres, nos habrían tragado vivos: tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes. Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes. R.

Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió, y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 39-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». El Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más se le pedirá».

Releemos el evangelio

San Fulgencio de Ruspe (467-532)

obispo en África del Norte

Sermón I, 2-3; CCL 91 A, 889

«Servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios»

Para precisar el cometido de los servidores que ha colocado a la cabeza de su pueblo, el Señor dice esta parábola en el Evangelio: ¿Quién es, pues, el administrador fiel y prudente a quien el Señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? Dichoso aquel siervo a quien su señor, cuando llegue, encuentre haciéndolo así» (Lc 12, 42-43)... Si nos preguntamos por esta medida de trigo, san Pablo nos dice: «Es la medida de la fe que Dios os ha otorgado» (Rm 12,3). Lo que Cristo llama medida de trigo, Pablo dice medida de la fe, para enseñarnos que no hay otro trigo espiritual que el venerable misterio de la fe cristiana. Esta medida de trigo os la damos en nombre del Señor cada vez que, iluminados por el don espiritual de la gracia, os hablamos según la regla de la verdadera fe. Esta medida, la recibís por los administradores del Señor cada día que escucháis de boca de sus servidores la palabra de verdad.

Que sea nuestro alimento esta medida de trigo que Dios nos distribuye. Sea el alimento de nuestra buena conducta para llegar a la recompensa de la vida eterna. Creamos en el que se da a sí mismo como alimento a nosotros para que no desfallezcamos en el camino, y que se reserva como nuestra recompensa para que encontremos el gozo en la patria. Creamos y esperemos en él; amémosle sobre todo y en todo. Porque Cristo es nuestro alimento y será nuestra recompensa. Cristo es el alimento y el consuelo de los viajeros en el camino; saciedad y exultación de los bienaventurados en su descanso.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El cristiano no está hecho para el tedio; en tal caso, para la paciencia. Sabe que también en la monotonía de ciertos días siempre iguales se esconde un misterio de gracia. Hay personas que con la perseverancia de su amor se convierten en pozos que riegan el desierto. Nada sucede en vano y ninguna situación en la que un cristiano se encuentre inmerso es completamente resistente al amor. Ninguna noche es tan larga como para hacer olvidar la alegría de la aurora. Y cuanto más oscura es la noche, más cercana está la aurora. Si permanecemos unidos a Jesús, el frío de los momentos difíciles no nos paraliza; y si también el mundo entero predica contra la esperanza, si dice que el futuro traerá solo nubes oscuras, el cristiano sabe que en ese mismo futuro está el retorno de Cristo. Cuando sucederá, ninguno lo sabe, pero el pensamiento de que al final de nuestra historia está Jesús Misericordioso sirve para tener confianza y no maldecir la vida. Todo se salvará. Todo. Sufriremos, habrá momentos que susciten rabia e indignación, pero la dulce y potente memoria de Cristo alejará la tentación de pensar que esta vida está mal.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).*

Meditación

A veces, leer la última frase de este Evangelio puede causar un poco de miedo; incluso he llegado a pensar que hubiera sido mejor que Dios no me diera tanto, que Dios no me confiara tanto, para que así no me tenga que exigir tanto al final. Creo que es válido el miedo cuando uno habla de cosas materiales, pero, en estas dos parábolas, Dios me enseña la alegría de ser cristiano, el regalo de poder conocerle.

El don de la fe es un regalo que solamente proviene de Dios y, en la medida que es mayor mi fe, mayor será lo que me exija. Pero

el fruto de tener fe es conocerle, el tener fe es el regalo que me permite amar a Cristo, y la exigencia que Dios me pide es mi amor. ¡Qué alegría debo sentir por poder amarlo! Pero Dios me invita a algo más, me confía mucho, me confía lo que Él más ama, me confía sus almas. Ser apóstol de Cristo es tener la confianza de Dios para recibir su mayor tesoro, y solamente me exigirá amar a todas sus almas por Él, cuidar a cada una de ellas con amor. A mayor confianza mayor posibilidad de amar.

Le pido a Dios que aumente mi fe para que pueda amarlo más; le pido ser su apóstol para que pueda amar más a los demás y sienta la alegría de ser cristiano amándolo a Él y a todas sus almas.

Oración final

¡De la salida del sol hasta su ocaso,
sea alabado el nombre de Yahvé!
¡Excelso sobre los pueblos Yahvé,
más alta que los cielos su gloria! (Sal 113,3-4)

JUEVES, 26 DE OCTUBRE DE 2023

Traer fuego a la tierra

Oración introductoria

Envía, Señor, tu Espíritu creador y renueva la faz de la tierra.
Envía tu Espíritu de amor e ilumina los corazones de tus hijos.

Petición

Señor, infunde en mí tu caridad divina para poder amarte sobre todas las cosas y a mi prójimo como a mí mismo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 6, 19-23)

Hermanos: Hablo al modo humano, adaptándome a vuestra debilidad natural: lo mismo que antes ofrecisteis vuestros miembros a la impureza y a la maldad, como esclavos suyos, para que obrasen la maldad, ofreced ahora vuestros miembros a la justicia, como esclavos suyos para vuestra santificación. Pues cuando erais esclavos del pecado, erais libres en lo que toca a la justicia. ¿Y qué frutos obteníais entonces? Cosas de las que ahora os avergonzáis, porque conducen a la muerte. Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos esclavos de Dios, dais frutos para la santidad que conducen a la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte, mientras que el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 49-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo, tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra»

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica
§ 696. 728-730

«He venido a prender fuego en el mundo»

Los símbolos del Espíritu Santo: el fuego. Mientras que el agua significaba el nacimiento y la fecundidad de la Vida dada en el Espíritu Santo, el fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo. El profeta Elías que «surgió como el fuego y cuya palabra abrasaba como antorcha» (Sir 48,1), con su oración, atrajo el fuego del cielo sobre el sacrificio del monte Carmelo, figura del fuego del Espíritu Santo que transforma lo que toca. Juan Bautista «que precede al Señor con el espíritu y el poder de Elías» (Lc 1,17), anuncia a Cristo como el que «bautizará en el Espíritu Santo y el fuego» (Lc 3,16), Espíritu del cual Jesús dirá: «He venido a traer fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviese encendido!». Bajo la forma de lenguas «como de fuego», como el Espíritu se posó sobre

los discípulos la mañana de Pentecostés y los llenó de él (Hch 2,3-4). La tradición espiritual conservará este simbolismo del fuego como uno de los más expresivos de la acción del Espíritu Santo: «No extingáis el Espíritu» (1Te 5,19) ...

Jesús no revela plenamente el Espíritu Santo hasta que él mismo no ha sido glorificado por su Muerte y su Resurrección... Solamente cuando ha llegado la hora en que él va a ser glorificado, Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su Muerte y su Resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los Padres: el Espíritu de Verdad, el otro Paráclito, será dado por el Padre en virtud de la oración de Jesús; será enviado por el Padre en nombre de Jesús; Jesús lo enviará de junto al Padre porque él ha salido del Padre...

Por fin llega la hora de Jesús: Jesús entrega su Espíritu en las manos del Padre en el momento en que por su Muerte es vencedor de la muerte, de modo que «resucitado de los muertos por la Gloria del Padre» (Rm 6,4), en seguida da a sus discípulos el Espíritu Santo dirigiendo sobre ellos su aliento (Jn 20,22).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Para participar en la edificación de una sociedad abierta, plural y solidaria, es esencial desarrollar y asumir constantemente y sin flaquear la cultura del diálogo como el camino a seguir; la colaboración, como conducta; el conocimiento recíproco, como método y criterio. Este es el camino que estamos llamados a recorrer sin cansarnos nunca, para ayudarnos a superar juntos las tensiones y las incomprensiones, las máscaras y los estereotipos que conducen siempre al miedo y a las contraposiciones; y así abrir el camino a un espíritu de colaboración fructífera y respetuosa. En efecto, es indispensable oponer al fanatismo y al fundamentalismo la

solidaridad de todos los creyentes, teniendo como referencias inestimables de nuestro actuar los valores que nos son comunes». *(Discurso de S.S. Francisco, 30 de marzo de 2019).*

Meditación

Jesús dijo, “he venido a traer fuego”. ¿Cuál es ese fuego? Es el fuego que descenderá sobre los apóstoles en formas de lenguas el día de Pentecostés, es el Espíritu Santo del que habló en la última cena cuando dijo, “les conviene que me vaya para que venga paráclito”. Ese fuego es el Espíritu Santo. Es fuego porque viene a encender nuestros corazones de amor por Dios Padre y por su Hijo amado. Viene a traer fuego para purificarnos de todo aquello que nos mantiene distantes del Padre. no purifica de todo odio y nos abre al perdón. Nos purifica de toda mentira para acoger la verdad. Nos purifica de todo deseo desordenado para desear sólo la voluntad del Padre.

¿Cómo es que vendrá el Espíritu? Vendrá cuando el Señor reciba su bautismo, es el bautismo que recibirá de manos del Bautista, pero éste dirá de Jesús “él los bautizará con fuego”. Paradójicamente, Jesús dirá que uno debe renacer del agua y del espíritu para entrar en el Reino. En el agua para ser limpiados de toda inmundicia, del o en el espíritu para que ese mismo espíritu sea derramado en nuestros corazones y nos mueva a exclamar ¡Abba! Es el fuego del amor de un hijo por su padre, de una creatura necesitada de su creador bueno y providente, el cual no nos prueba más allá de nuestras fuerzas, sino que en cada prueba nos da la gracia para salir victoriosos.

Oración final

¡Aclamad con júbilo, justos, a Yahvé,
que la alabanza es propia de hombres rectos!
¡Dad gracias a Yahvé con la cítara,
tocad con el arpa de diez cuerdas; (Sal 33,1-2)

VIERNES, 27 DE OCTUBRE DE 2023

Los movimientos del Espíritu.

Oración introductoria

Quiero, Señor, verme en tus ojos para descubrirte en mí.

Petición

Señor, ayúdame a ser santo al saber apartarme de todo lo que me pueda alejar de tu amor.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Romanos (Rom. 7, 18-25ª)

Hermanos: Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí. Así pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley

que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? ¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo (Sal 118, 66. 68. 76. 77. 93. 94)

Instrúyeme, Señor, en tus decretos.

Enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos. R.

Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos. R.

Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo. R.

Cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia. R.

Jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida. R.

Soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 12, 54-59)

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: «Cuando veis subir una nube por el poniente, decís en seguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur, decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede. Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo? Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez

te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Gaudium et Spes, 1,4,10

Interpretar el tiempo presente

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia... Por ello, el Concilio Vaticano II, tras haber profundizado en el misterio de la Iglesia, se dirige ahora no sólo a los hijos de la Iglesia católica y a cuantos invocan a Cristo, sino a todos los hombres...

Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura... Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático...

Afectados por tan compleja situación, muchos de nuestros contemporáneos difícilmente llegan a conocer los valores

permanentes y a compaginarlos con exactitud al mismo tiempo con los nuevos descubrimientos. La inquietud los atormenta, y se preguntan, entre angustias y esperanzas, sobre la actual evolución del mundo. El curso de la historia presente en un desafío al hombre que le obliga a responder.

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación... Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Pueblo de Dios, movido por la fe, por la cual cree que es guiado por el Espíritu del Señor, que llena el orbe de la tierra, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos que comparte con sus contemporáneos, cuáles son los signos verdaderos de la presencia o del designio de Dios. Pues la fe ilumina todo con una luz nueva y manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y por ello dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas.» (*Gaudium et spes*, n. 11: citado en *Discurso de S.S. Francisco, del 21 de diciembre de 2017*).

Meditación

Hablemos del discernimiento espiritual. Hay signos fáciles de interpretar: vientos, nubes, luz. Son fáciles, no por ser evidentes, sino porque los hay que saben interpretarlos. Son evidentes, pero sin la debida instrucción sería complicado interpretar cada elemento y ponerlos en su conjunto para dar un pronóstico. El médico puede dar un pronóstico viendo los diferentes signos de una posible enfermedad. Es capaz de dar un pronóstico por conocer los

síntomas-signos y porque ha sido instruido para aquella tarea tan particular. Debemos decir que hay enfermedades del cuerpo que tienen su raíz en el alma.

Del mismo modo que los médicos conocen el cuerpo, los hay que conocen el alma y los síntomas de esta. Estos médicos no sólo reconocen las enfermedades, sino que también leen «los movimientos del espíritu». Así como el alma puede enfermar de odio, del mismo modo puede exultar de amor. Así como las fuentes son diversas, los signos los serán también. Esto es el discernimiento, la gracia de leer los movimientos del espíritu en el alma. El Espíritu se mueve para sanar el odio y transformarlo en amor. Es una gracia y muy pocos la reciben. Todavía más pocos son los que pueden distinguir los movimientos del Espíritu en sí mismos.

Oración final

De Yahvé es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y cuantos lo habitan,
pues él lo fundó sobre los mares,
lo asentó sobre los ríos. (Sal 24,1-2)

SÁBADO, 28 DE OCTUBRE DE 2023
SANTOS SIMÓN Y JUDAS, APÓSTOLES (F)
La paradoja de la misión.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a conocerte cada vez más y así solamente mostrarte a los demás.

Petición

Jesús, dame la generosidad para comprometer mi vida a trabajar por ti.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 2,19-22)

Hermanos: Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo (Sal 18, 2-3. 4-5)

A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 12-19)

En aquellos días, tiempo, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles:

Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Después de bajar con ellos, se paró en una llanura, con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Releemos el evangelio

San Cirilo de Alejandría (380-444)

obispo y doctor de la Iglesia

Comentario sobre el evangelio de San Juan, 3,130 (trad. breviario 28 de octubre)

“Eligió a doce de ellos, a los que dio el nombre de Apóstoles”

Nuestro Señor Jesucristo instituyó a aquellos que habían de ser guías y maestros de todo el mundo y “administradores de sus divinos misterios” (1Co 4,1), y les mandó que fueran como astros que iluminaran con su luz no sólo el país de los judíos, sino también a todos los países que hay bajo el sol, a todos los hombres que habitan la tierra entera. Es verdad lo que afirma la Escritura: “Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama” (He 5,4). (...)

Si el Señor tenía la convicción de que había de enviar a sus discípulos como el Padre lo había enviado a él (Jn 20,21), era necesario que ellos, que habían de ser imitadores de uno y otro, supieran con qué finalidad el Padre había enviado al Hijo. Por esto, Cristo, exponiendo en diversas ocasiones las características de su propia misión, decía: “No he venido a llamar a los justos, sino a los

pecadores a que se conviertan.” (Lc 5,32) Y también: “He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado”. (Jn 6,38) Porque “Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.” (Jn 3,17)

De este modo, resume en pocas palabras la regla de conducta de los apóstoles, ya que, al afirmar que los envía como el Padre lo ha enviado a él, les da a entender que su misión consiste en invitar a los pecadores a que se arrepientan y curar a los enfermos de cuerpo y de alma, y que en el ejercicio de su ministerio no han de buscar su voluntad, sino la de aquel que los ha enviado, y que han de salvar al mundo con la doctrina que de él han recibido.

Palabras del Santo Padre Francisco

«No hemos estado en el Monte Tabor, no hemos visto con nuestros propios ojos el rostro de Jesús brillando como el sol. Sin embargo, a nosotros también se nos ha dado la Palabra de salvación, se nos ha dado fe y hemos experimentado la alegría de encontrarnos con Jesús de diferentes maneras. Jesús también nos dice: “Levantaos, no tengáis miedo”. En este mundo, marcado por el egoísmo y la codicia, la luz de Dios se oscurece por las preocupaciones de la vida cotidiana. A menudo decimos: no tengo tiempo para rezar, no puedo hacer un servicio en la parroquia, responder a las peticiones de los demás... Pero no debemos olvidar que el Bautismo que recibimos nos hizo testigos, no por nuestra capacidad, sino por el don del Espíritu.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de marzo de 2020).*

Meditación

Ser reconocido por quien soy o alabado por lo que hago es un deseo natural que tenemos. En algunas ocasiones, al finalizar algo, podemos tener el deseo de ser felicitados, de ser reconocidos por todos, pero en el caso de los apóstoles la cosa es algo diferente. En Evangelio de hoy podemos ver la paradoja de la misión del cristiano.

Hoy vemos como Cristo llama a sus apóstoles, solo doce de todos sus discípulos; solo doce son llamados a estar de un modo especial con el Señor y todos los demás lo saben, todos los demás, incluso, lo reconocen. Pero prácticamente de inmediato vemos en el Evangelio que Cristo baja del monte con todos y se detiene en el llano para estar con las personas, y encontramos frases que nos muestran que las personas solamente venían por Jesús, que solamente quería tocarlo a Él. Pareciera que ser recientemente nombrado como uno de los doce no tiene importancia o quizás es que nadie, realmente, reconoce lo importante de ser uno de los apóstoles.

Pero lo que vemos en realidad es el reflejo de lo que es ser un verdadero apóstol. Un verdadero apóstol no busca ser reconocido, no busca que las personas le vean y vayan hacia él; un verdadero apóstol solo hace lo que debe hacer para que las personas vean a Cristo, que vengán a él porque han oído hablar de Jesús, que vayan a la misa porque desean tocar a Cristo, no por mí, no por nosotros. La paradoja de la misión de cristiano es que solamente sé si mi trabajo va bien cuando los demás solamente ven a Cristo.

Aunque el deseo de ser reconocidos por lo que hacemos es natural en nosotros, no podemos dejar que nos aparte de nuestra misión, que es mostrar a Cristo. Seamos verdaderos apóstoles y

mostremos al Señor; que nuestra misión solamente sea para mostrar el corazón de Cristo, que en nuestro día a día mostremos al Señor.

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. (Sal 100,5)